



La pasión de los comienzos. Jesús está inaugurando su vida pública. El corazón lleno del Espíritu. Tanto que decir, tanto que hacer...

Y llegó a su pueblo. Con los mayores, que le conocían de toda la vida. Allí escuchándole. Con los niños que empezaban a vivir. ¡Ha venido Jesús! Expectación.

Y comienza a decirles que lo que esperaban desde hace tanto tiempo se cumple. Y todos se admiran. Y que él viene a anunciar buenas noticias a los más pobres, libertad para los cautivos, y el amor de Dios para todos. Y que no por ser “de los de la sinagoga de toda la vida” iban a tener privilegios. Como les pasó a los de los tiempos de Elías y Eliseo... cuando Dios tuvo compasión de “los de fuera”.

Más bien tenían el riesgo de creer que ya lo sabían todo... y no dejar a Dios hacer en su vida. Una provocación en toda regla. Y Jesús, ante la reacción de su gente, pasando en medio de ellos, continuó su camino...

En el comienzo de este año litúrgico, también Jesús quiere provocar tu vida. No sea que te pase como a los de su pueblo. Que pienses que ya te lo sabes todo. Que no necesitas conversión. Que eso es para otros...

En este año de la Misericordia, pídele a Dios volver a Él. Desde el fondo de tu corazón, dile: “Que tu Buena noticia no pase de largo en mi vida”. Para que tú puedas ser agente de misericordia con lo que tienes cerca.

Luis Manuel Suárez CMF
@luismanuel_cmf